

PRENSA Y NACIONALISMO

COLOMBIA AÑOS SESENTA

Giovanny Molano Cruz

Sociólogo

Estudiante de la Maestría

en Ciencia Política y Relaciones Internacionales
del Instituto de Altos Estudios para el Desarrollo

I. INTRODUCCIÓN

En Colombia fue común durante los años sesenta, en las arengas públicas y los documentos programáticos de distintos actores políticos de la oposición al Frente Nacional, la reivindicación constante de sentimientos y valores nacionales. Este énfasis ha sido explicado por algunos historiadores a partir del desenvolvimiento de las ideas nacionalistas en Colombia;¹ mientras que otros investigadores se han acercado al tema de manera tangencial, cuando no sin mucha sustancia empírica que respalde sus análisis.²

Un postulado básico del nacionalismo es que éste ha sido pieza fundamental en el desarrollo de la sociedad moderna. El planteamiento de que las posiciones nacionalistas, generalizadas y extendidas en la acción política de tan diversos grupos políticos, provengan de la

1 AYALA DIAGO, César, *Nacionalismo y Populismo. Anapo y el discurso político de la oposición en Colombia: 1960-1966*, Santa Fe de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-COLCIENCIAS, 1995.

2 LÓPEZ DE LA ROCHE, Fabio, *Izquierda y Cultura Política. ¿Oposición alternativa?* Santa Fe de Bogotá: CINEP, 1994, particularmente el primer capítulo. URIBE CELIS, Carlos, *La mentalidad del colombiano. Cultura y Sociedad en el siglo XX*, Santa Fe de Bogotá: Ediciones Alborada-Editorial Nueva América, 1992.

contemporización de lecturas ideológicas resulta, pues, necesario pero no suficiente para comprender el fenómeno. De otro lado, para superar la intuición analítica el mejor camino es la precisión de los factores estructurales de la sociedad, además de los elementos político-ideológicos.

Aunque el fenómeno del nacionalismo está vinculado estrechamente con procesos de modernización e industrialización, y no obstante su actualidad en el debate académico internacional, hasta el momento no existe ninguna definición general satisfactoria del mismo.³ Sin embargo, es común relacionarlo con la aparición de nuevos sectores y actitudes sociales, provenientes de los cambios estructurales de la sociedad. Se argumenta que los grupos sociales sustentadores del nacionalismo son aquellos que, con un alto nivel de aspiraciones políticas y una gran motivación para el logro económico y social, se encuentran comprometidos con la transformación permanente de la sociedad por medio de su deseo de una mayor participación política y sus relaciones con el mercado. Es decir que en los estudios del nacionalismo se consideran los nuevos grupos sociales y las orientaciones normativas e institucionales. La modernización, entendida como un proceso de apertura social que amplía las oportunidades institucionales para el bienestar de los distintos sectores poblacionales, implica el desarrollo de nuevas conductas político-sociales entre los individuos y los grupos. El nacionalismo, entonces, está referido al mundo de la política y a una condensación de relaciones económicas.

Las siguientes páginas tienen como objetivo explicar la aparición de conductas sociales relacionadas con posiciones políticas nacionalistas en Colombia durante la primera mitad de los sesenta. Para ello estudiamos la revista *La Nueva Prensa* (LNP) y sus públicos potenciales: los estudiantes y los estratos medios. Aquí debemos anotar que la mayoría de agrupaciones políticas de oposición durante el Frente Nacional aumentaron sus filas con las juventudes estudiantiles, al mismo tiempo que otorgaron gran importancia en sus plataformas políticas a las capas medias. Comenzamos por presentar LNP, la revista que reunió en sus páginas planteamientos nacionalistas y posiciones políticas independientes del bipartidismo frentenacionalista. En seguida estudiamos la evolución del sector estudiantil con base en

3 Al respecto véase KÖNIG, Hans-Joachim. *En el camino hacia la Nación. El nacionalismo en el proceso de la construcción del Estado y la nación de la Nueva Granada. 1750-1856*, Santafé de Bogotá: Banco de la República, 1994, especialmente la primera parte, que se refiere a la ambigüedad del nacionalismo. Y sobre las distintas definiciones y perspectivas sobre el nacionalismo: *Teorías del Nacionalismo*, Barcelona: Paidós, 1993.

estadísticas y en la comprensión de su comportamiento político-social, teniendo como horizonte el proceso de modernización, para luego hacer lo propio con los sectores y estratos medios. Por último, a manera de conclusión, presentamos algunas reflexiones en torno a la correlación entre la divulgación de unas ideas políticas y su aceptación por parte de la sociedad.

II. LA NUEVA PRENSA

En abril de 1961 salió a la luz pública bajo la dirección de Alberto Zalamea Costa, la revista «La Nueva Prensa. Informe semanal de Colombia y el mundo». Esta publicación, que circuló hasta 1966, logró que el colombiano medio se interesara por los acontecimientos locales y los cada vez más complejos asuntos mundiales. Los procesos políticos y sociales de los países del llamado Tercer Mundo que los diarios nacionales presentaban en reducidos espacios según la información de las agencias internacionales, tuvieron amplio despliegue e investigación en LNP. Su periodismo, que hacía partícipe al lector de los hechos tal como si él los hubiera presenciado, describiendo minuciosamente los sucesos y a los protagonistas por su carácter, orientación política, realizaciones públicas, modo de vida o sus gustos particulares, cautivó a un público ansioso de participar en los eventos internacionales y de conocer el acontecer del resto del mundo. Contrario al criterio periodístico predominante en las grandes rotativas, LNP brindaba espacio a diversos puntos de vista sobre un acontecimiento, o a diferentes opiniones políticas, sin expresar juicios o sentencias en torno a los hechos. La orientación consistía en exponer en un relato distintas versiones y expresar un criterio y una opinión definidos.

Los creadores de La Nueva Prensa eran conscientes de que los cambios de la sociedad colombiana hacían indispensable el acceso a la mayor información en el menor tiempo posible.⁴ A pesar de distintas crisis económicas, salvadas no pocas veces con la colaboración de los lectores,⁵ la revista logró superar todos sus cálculos y alcanzar una circula-

4. El director de LNP aseguraba que «El ritmo de la existencia moderna ha hecho casi imposible, para una persona no especializada en los medios de información, obtener, con la simple lectura diaria de los periódicos, un panorama completo de la vida nacional e internacional. Millones de palabras se imprimen cotidianamente en docenas de publicaciones de diversas tendencias. ¿Cómo elegir entre éstas y cómo conseguir, entonces, una información corta pero exacta, que en pocos minutos le de a usted los elementos de juicio indispensables para formarse la opinión personal que usted y sus negocios o sus ocupaciones necesitan?...», Ver *Semana*, Bogotá, (25 de agosto, 1960).

5. Al finalizar 1962, por ejemplo, 300 personas ante un posible cierre de la revista crearon el «Comité de apoyo a La Nueva Prensa», cuya junta directiva decía en un comunicado: «Quienes esto firmamos, una mujer colombiana, un sacerdote, un profesor universitario, un comerciante, un industrial, un historiador y un estudiante universitario, vinculados

ción mayor que la esperada, inclusive traspasando las fronteras nacionales para encontrar suscriptores en España, Perú, Venezuela, Argentina, Centroamérica y Estados Unidos, como lo revelan los remitentes de algunas cartas que llegaron a la redacción. Sin embargo, debido a presiones económicas, a partir del 15 de agosto de 1961, la revista LNP dejó de venderse libremente en la calle y se convirtió «en una revista de circulación cerrada, exclusiva para sus lectores».⁶ Estas modificaciones iniciales contribuyeron a estrechar las relaciones entre periodistas y lectores y a definir los intereses, gustos e inquietudes de estos últimos. En consecuencia con el sentido positivo de sus resultados, al cumplir un año de circulación LNP presentó el proyecto de crear un «periódico diario popular» que fuera propiedad de sus lectores. Se trataba de dotar a los protagonistas de los hechos de un medio de expresión. «Creemos que muchas cooperativas, sindicatos, asociaciones, grupos de estudio, pueden interesarse en este proyecto», sostenían sus promotores. Sin embargo, el tiempo de circulación del Diario La Nueva Prensa fue muy corto, entre julio y octubre de 1963.

LNP alcanzó rápidamente una gran difusión nacional y un amplio éxito en las capas medias y en la población estudiantil. Una investigación de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia realizada entre 1961 y 1962 para «obtener una información a fondo sobre el estudiante colombiano y sobre sus problemas, valores y actitudes», encontró que La Nueva Prensa ocupaba el tercer lugar en las preferencias de lectura entre los estudiantes, después de *El Tiempo* y *El Espectador*.⁷ Según los resultados de las muestras del estudio, más del 80% de los estudiantes pertenecía a la clase media. LNP estaba en concordancia, pues, con los nuevos grupos que se configuraban y sus intereses políticos y expectativas sociales. En ese sentido, el «Comité Central de la clase media», movimiento creado como «un punto de equilibrio entre los intereses de las fuertes organizaciones económicas

espontáneamente al través (sic) de nuestro interés por los conceptos expresados en estos 75 números de 'La Nueva Prensa', y conscientes de la necesidad de que esta revista subsista y prospere como núcleo de un gran movimiento nacional de ideas, hemos decidido constituir una junta de buena voluntad con el fin de lograr un apoyo decidido y eficaz para la difusión cada vez mayor de las inquietudes e ideas de LNP...», ver LNP, Bogotá, N°77 (20 de octubre, 1962); segunda contraportada.

- 6 En septiembre de 1962 la revista volvió a la circulación abierta. Sobre las actividades de «la mano negra», organización clandestina que facilitaba las presiones económicas para impedir la publicidad a los medios no frentenacionalistas, véase LÓPEZ MICHELSEN, Alfonso. «El oficialismo como partido al servicio de los factores del poder y como promotor de la Mano Negra». *Colombia en la hora cero*, Bogotá: Tercer Mudo, 1963; URIBE RUEDA, Alvaro. «Por qué no nos unimos al oficialismo». *Recorrido a la interperie*, Bogotá: Ediciones Tierra Firme, 1982.
- 7 WILLIAMSON R. *El estudiante colombiano y sus actitudes*, Bogotá: Facultad de Sociología, Universidad Nacional de Colombia, Monografías Sociológicas N°13, 1962, p. 33.

que conforman una mentalidad burguesa, y la de las masas desesperadas...»⁸ declaró en la revista sus tres objetivos: 1° Educación Pública con Higiene; 2° Reforma Agraria y Urbana y 3° el Relevo de Guardia. El último punto lo justificaron así:

Queremos gentes nuevas en las posiciones altas del Estado llegadas allí por gracia de sus merecimientos y no de la amistad con los que pueden ofrecer las posiciones para hacer una verdadera transformación socio-económica de la República. La reforma plebiscitaria vaciada en el estatuto del servicio civil que hoy nos rige, en nada ha conseguido remediar estos errores, porque ha centralizado el poder en una Junta convertida en la dispensadora de bienes y que, designada por el propio ejecutivo, centraliza aún más la influencia en quienes lo representan...»⁹

Además de convertirse en medio de manifestación e información de las emergentes capas medias, LNP se proyectaba como la condensación del nacionalismo político presente en la primera mitad de los años sesenta en la sociedad colombiana.¹⁰ Las condiciones sociales de aquellos años hacían que sentimientos e ideas nacionalistas aparecieran como naturales en vez de absurdas en el comportamiento de importantes sectores poblacionales, y no sólo en los proyectos de periodistas, revistas, dirigentes y cuadros políticos.

III. EL PÚBLICO Y LOS LECTORES DE LNP

Las transformaciones de la sociedad colombiana al iniciarse los 60 generaron conflictos de intereses que no encontraron una adecuada representación política en los estrechos marcos del estado, ni un espacio objetivo en los principales periódicos del país, que por lo demás estaban muy comprometidos con el proyecto bipartidista del Frente Nacional. LNP otorgó la posibilidad a diversos actores políticos y sociales, que no tenían eco a sus reclamos en las instituciones

8 Véase «La Plataforma de la clase media» en La Nueva Prensa, Bogotá, (22 de noviembre, 1961); p. 1.

9 *Ibid*

10 Diez meses después del primer ejemplar de LNP decía «En los últimos meses de 1961, los suscriptores de 'La Nueva Prensa' pasaron de 3.000 a 14.000. 14.000 suscriptores que son 14.000 accionistas de una empresa que no produce cervezas o cigarrillos, sino noticias verídicas y opiniones honestas; de una empresa que no distribuye dividendos, pero que ayuda modestamente a liberar las conciencias, a despertar en ellas un sano y ambicioso espíritu nacionalista y a evitar que prosiga el proceso de congelación del país en el frigorífico de las viejas castas privilegiadas», LNP, Bogotá, Nos. 37-39 (24 de enero, 1962), p.140 (el destacado es mío).

bipartidistas, de manifestar sus inquietudes y propuestas. La apelación permanente de la revista al orden institucional y sus dirigentes de considerar los problemas político-sociales desde una perspectiva nacionalista tuvo gran aceptación en distintos sectores sociales.

Las cartas enviadas a LNP sugieren las relaciones que se establecieron entre sus creadores y lectores y entre estos mismos. Algunos de los principales escritores se vincularon a la redacción por medio de sus intervenciones epistolares o de sus artículos que, aparecidos en otras publicaciones, eran reproducidos por la revista. Con regularidad las cartas de los suscriptores se presentaban como artículos, lo cual suscitaba polémicas discusiones entre ellos mismos. Muchos de los informes especiales, artículos y reportajes eran comentados y discutidos por sus propios lectores a través de cartas dirigidas a la revista. En las misivas publicadas se percibe la forma como La Nueva Prensa penetró la vida de grupos sociales definidos y la manera como estableció redes de comunicación, creando espacios y opciones para la expresión de los mismos.¹¹

Esta publicación se refería frecuentemente al «pueblo» con significados de orden social, aquellas personas que viven «sumidas en su miseria e ignorancia», y de tipo político, «las mayorías que no están representadas en el gobierno». Pero los temas tratados, la profundidad de los análisis, la amplia documentación de los informes y el uso de un lenguaje que exigía cierto nivel de conocimientos, permiten inferir que LNP no era muy consultada por el «pueblo» como sí lo era por los integrantes de grupos sociales delimitados¹². Por consiguiente, para comprender las relaciones recíprocas entre la revista y sus lectores, en torno a sentimientos y conductas nacionalistas, son necesarios algunos datos sobre los públicos potenciales.

11 Al respecto es ilustrativo el siguiente párrafo de una extensa carta, sobre la juventud colombiana, que comentaba al director: «Como consecuencia de una o varias cartas que usted me ha publicado en su revista he recibido yo varias. Diría que todas se reducen a esta cuestión ¿Cual es la posición de la 'nueva ola' ante los actuales problemas del país?. Y ya que usted brinda la oportunidad procuraré responder...», LNP, Bogotá, N°48 (28 de marzo, 1962); p. 3.

12 Del total de 174 preocupaciones e inquietudes respondidas por la revista durante 1961, el 21.3% correspondía a política, administración pública y asuntos internacionales, el 18.9% a ciencia, economía y técnica; el 16.6% a literatura, cine, arte, historia y religión; y el resto, 43.2%, a turismo, hogar y varios. Al comenzar 1963 la revista anunció «nuevos servicios culturales», apoyada en que «uno de los muchos síntomas halagadores del aliento que tiene ya La Nueva Colombia, es la exigencia de una gran mayoría de nuestros lectores de que se les suministre información y orientación en el terreno cultural: filosófico, histórico, literario, artístico, científico, técnico, etc.» LNP, Bogotá, Nos. 85-87 (26 de enero, 1963); p. 38. Subrayado en el original.

A. LA «INTELLIGENTSIA»

Los cambios en la alfabetización y la educación ocurridos en Colombia al iniciarse la segunda mitad de este siglo son de importancia comparable a la migración campo-ciudad y a los impulsos del crecimiento económico e industrial y sus variables de utilización racional del excedente, adelantos tecnológicos, acumulación de capital, etc. Con la expansión de la alfabetización y la educación, se origina una importante separación entre las grandes y pequeñas tradiciones políticas y sociales, dado que queda abierta la puerta hacia un estadio en donde la formación familiar, los procesos de socialización, las relaciones con la realidad nacional, las pautas culturales, los valores, en fin, todo, puede estar sometido a nuevas reflexiones.

De acuerdo con los Censos de Población, en 1951 un poco más de la mitad de la población colombiana sabía leer y escribir y en 1964 la proporción se acercaba al 70%; entretanto el número de establecimientos educativos de 1951 se había duplicado trece años después¹³. El paulatino acceso a la lectura y la escritura durante los años cincuenta, significó la posibilidad real de que un número cada vez mayor de colombianos ampliara sus horizontes de autonomía y desplazara los límites y fronteras que imponía la tradición. No cabe duda de que estos cambios fueron inicialmente sutiles —en medio de tiempos de violencia política que llevaban al reforzamiento de las lealtades y relaciones locales— pero no menos importantes para los reajustes de la sociedad. A pesar de que en la década de los cincuenta, por la violencia partidista y los regímenes autoritarios, los colombianos llevaban una existencia vuelta hacia sí mismos, el analfabetismo disminuía y con él la noción de un mundo pre-establecido. La alfabetización, enmarcada dentro de la tendencia hacia la urbanización, los crecimientos económicos, el desarrollo industrial y las migraciones, contribuía lentamente a desabsolutizar toda convicción sustantiva acerca del mundo; era el inicio del resquebrajamiento íntimo de las múltiples y complejas lealtades con la comunidad local y el territorio. El desmoronamiento del orden tradicional y el crecimiento de la vida urbana, propiciaban una mayor necesidad de comunicación e instrucción para el contacto con otros grupos y la realización ocupacional en una actividad diferente a la agricultura. Saber leer y escribir no garantizaba la consecución laboral ni la solución a los problemas que el remolino de la vida social en las ciudades demandaba, pero sí facilitaba la orientación y el desplazamiento en las mismas.

13 ICETEX, *Recursos y Requerimientos de Personal de Alto Nivel. Colombia 1964-1975. Implicaciones en la Política Educativa y Económica*, Bogotá: Talleres Gráficos del Banco de la República.

Aunque el ideal de progreso se concretaba únicamente en los avances industriales y en la asimilación de nuevas tecnologías, se trataba de un propósito que cubría la sociedad en general. La sociedad colombiana al comenzar los años 1960 se fundaba en una expectativa real de crecimiento económico, en la idea del mejoramiento material para la mayor parte de sus miembros. Su orientación económica hacia el desarrollo industrial llevaba consigo necesariamente el ideal de un crecimiento y un progreso constantes. Para el logro de éstos es comprensible que entre 1950 y 1959 sean ofrecidas 42 nuevas carreras universitarias y que en el mismo período ocurra «un notable avance en la constitución de las bases institucionales para el desarrollo científico-tecnológico».¹⁴

A pesar de sus deficiencias, la educación —generalizada y legalmente garantizada— se constituía en un objetivo sobresaliente en las instituciones y los miembros de la sociedad de finales de los cincuenta.¹⁵ El interés por la educación se expandía en la sociedad en relación con los crecimientos demográficos y socio-económicos. Al acelerarse éstos, más niños demandaban educación y más jóvenes necesitaban capacitarse de acuerdo con los nuevos mercados laborales. En 1962 el nivel de la matrícula en primaria era el doble que el de 1950, mientras que la cantidad de matriculados en secundaria y superior se cuadruplicó en el mismo período en cada una.¹⁶ Cada vez más jóvenes aspiraban a cambiar cualitativamente su capacitación por medio de formas de conocimiento universales, pues la educación era gradualmente más importante como posibilidad de movilidad social y medio de socialización, en detrimento de la transmisión informal, personal, familiar o local, de conocimientos. La visión del mundo, con todos los contenidos que esta frase sugiere, varió para los jóvenes que tuvieron acceso a la educación.

De allí que sea comparativamente importante la ampliación de la matrícula, entre 1950 y 1964, según los diferentes programas de educación superior. En primer lugar están ciencias sociales¹⁷ y ciencias de la

14 HERNANDEZ LARA, Jorge. *Dos décadas de sociología en Colombia*, Bogotá: Monografías Sociológicas N° 8 2a serie, Universidad Nacional de Colombia, 1983, p. 17.

15 En el texto aprobado por el plebiscito del 1° de diciembre de 1957 el único punto que no trata asuntos constitucionales dice: «A partir del primero de enero de 1958 el gobierno nacional invertirá no menos del diez por ciento (10%) de su presupuesto general de gastos en la educación pública». Ver CARDENAS GARCÍA, Jorge. *El Frente Nacional y los Partidos Políticos. Análisis e interpretación de una política*, Tunja: Imprenta departamental, 1958.

16 ICETEX, *op. cit.*

17 Administración Industrial, Economía, Estadística, Periodismo y Publicidad, Secretariado Bilingüe, Servicio Social, Sociología y Diplomacia; mientras que las Humanidades eran Filosofía y Letras, Bibliotecología, Teología, Idiomas y Cultura General. Ver ACU-Fondo Universitario Nacional, «Estudios para el planeamiento de la educación superior», *Investigaciones Especiales* Vol. XXXII, Bogotá D.E., 1963.

ción superior. En primer lugar están ciencias sociales¹⁷ y ciencias de la educación,¹⁸ el número de inscritos en las primeras creció 19 veces y en las otras 10. En orden descendente, siguen el área de agricultura y el grupo de bellas artes, seguido por las ingeniería y ciencias exactas y finalmente, humanidades, derecho y medicina. El aumento de los inscritos en áreas de educación superior con una clara orientación social es muy significativo al considerar que la variación en el número de egresados universitarios tenía la misma tendencia¹⁹. Los cambios cuantitativos en la educación superior significaron trascendentales cambios cualitativos en los integrantes de distintos grupos sociales. Estos cambios permiten comprender como la *intelligentsia* de los sesenta fue adquiriendo una conciencia crítica que, considerando el futuro como manipulable, se alejaba de las tradiciones políticas y sociales, y replanteaba las relaciones entre gobernantes y gobernados.

Las conductas políticas de los universitarios no pueden comprenderse sin atender a su ámbito social. Ellos tenían ante sí, como consecuencia del incremento del modelo industrializador de desarrollo, una realidad llena de desigualdades y pauperización creciente. Desde luego no supone ninguna novedad resaltar el hecho de la importancia de este aspecto en la esfera política. Pero lo relevante en la Colombia de comienzos de los sesenta, es la entrada de un gran número de personas con capacidad cognoscitiva, que les permitía percibir las desigualdades sociales y reaccionar ante ellas, en la escena de la competición política. Los conocimientos cultivados en la primaria y la secundaria eran, mal que bien, por el papel de la educación en la reproducción de los valores patrios y los elementos de una cultura nacional, sustrato suficiente para una nueva concepción de la política y la nación en tiempos de catastróficas condiciones de vida para las gentes del pueblo y de la incapacidad de las instituciones políticas para satisfacer con diligencia las urgentes necesidades sociales.

En la idea de nación que en ellos se formaba, por la exaltación de sus sentimientos de comunidad y solidaridad, influían de manera determinante sus orígenes sociales. Provenir de estratos medios y populares no sólo contribuía a que los estudiantes en educación superior se consideraran como los más auténticos representantes de aquellos; también creaba sentimientos de responsabilidad que desencadenaban en la idea de una misión providencial en medio de las críticas desigualdades y

18 Al iniciarse los 60 la educación superior formaba maestros en: Filosofía, Filología e Idiomas, Sociales y Económicas, Biología y Química, Matemáticas y Física, Psicología e Idiomas y Literatura. *Ibid.*

19 *Ibid.* p. 30.

fragmentaciones que producía el avance de la industrialización, precisamente en sus amplios grupos de origen. Por ello era común en quienes participaron en la oposición política al Frente Nacional, el referente de que aquella misión se llevaría a cabo mediante la conservación de las características particulares del grupo considerado como nación, es decir, aquellos por quienes apelaban políticamente: «el pueblo», «los trabajadores», «los campesinos», «las mayorías», «las masas», «el país nacional». Por una parte, la convicción en las particularidades y potencialidades de la propia nación contribuía a que los poseedores de nuevos elementos para discernir la realidad buscaran transmitirlos y difundirlos, en busca del desarrollo nacional y el progreso social generalizado; y por la otra, era motivación suficiente para pretender una plena participación e influencia en la dirección del Estado.

Al iniciarse los sesenta un importante grupo de la sociedad comenzó a basar sus acciones en supuestos académicos, tratando de aplicar los conocimientos de las aulas y la vida académica en la vida política y social. Estos sectores poblacionales encontraron en LNP un medio de expresión a sus expectativas. Por ello ante los eventuales cierres de la revista quienes primero manifestaban su solidaridad eran los maestros y estudiantes²⁰. La revista era leída por los universitarios porque publicaba temas políticos y sociales de su interés; pero también porque informaba sobre las actividades y protestas estudiantiles sin subestimar sus aspiraciones políticas encasillándolas únicamente en la esfera del comunismo, como era el caso de los periódicos frentenacionalistas. En una de las cartas enviadas a la revista por grupos estudiantiles, doscientos universitarios de Bogotá celebraban «la aparición de un órgano de expresión de «hombres libres para hombres libres», al tiempo que manifestaban sus coincidencias con la orientación de LNP:

Ustedes no están solos en su empresa; con ella está todo el pueblo colombiano, ese pueblo de manos callosas y de rostro sudoroso, ese pueblo sufrido y humilde que levanta la frente con altivez para confesar la grandeza de la patria y la riqueza de la tierra. Con esta empresa común, está también la juventud de toda Colombia, sin distinciones de credos o de clase, sin compromisos y sin abolengos, pero con una clara conciencia de la realidad nacional y con el más decidido propósito de restaurar al país sobre una base social y colombiana²¹.

20 Véase, por ejemplo, la carta enviada por el Secretario de Publicidad y Propaganda de la Asociación Distrital de Educadores de Bogotá para quien la desaparición de la revista significaba «un vacío para la democracia», en: *La Nueva Prensa*, Bogotá, N° 77 (20 de octubre, 1962) p. 3.

21 *LNP*, N° 97 (4-10 de mayo, 1963), p. 11.

Y en noviembre de 1962 los integrantes del «Comité Estudiantil de Defensa de LNP» declararon: «Desde hoy la revista La Nueva Prensa nos brinda la oportunidad de hacer conocer sus ideas y hacer oír nuestras voces, tantas veces calladas por falta de medios para demostrar que la Universidad es y vive en la Nación y para la Nación».²²

B. LOS ESTRATOS MEDIOS

Los cambios en la sociedad de los sesenta corrieron parejo con los reclamos que los individuos hacían para el mejoramiento de su nivel de vida; es decir, sus aspiraciones a un mayor bienestar social y sus posibilidades de ascenso estaban relacionadas con el sistema productivo. Las transformaciones socio-económicas se reflejaron, entonces, en la esfera del poder, en las pretensiones de su influencia y dirección.

Se generaron nuevas actitudes políticas y conductas sociales que, frente al maniqueísmo de los principales diarios nacionales en su interpretación de las opiniones adversas al Frente Nacional, también encontraron en LNP su órgano de expresión. Allí se informó de igual manera sobre los políticos frentenacionalistas y acerca de los movimientos de la oposición y sus líderes: Jorge Leyva, Alfonso López Michelsen, Camilo Torres Restrepo, Gustavo Rojas Pinilla, Alvaro Uribe Rueda, así como los cuadros medios de sus organizaciones políticas, tuvieron en LNP un medio que informaba a los colombianos sobre su proselitismo.²³ La revista fue un medio alternativo para todas aquellas personas, agrupaciones políticas y organizaciones que eran ignoradas por los principales medios de información. Desde sus primeros números se constituyó en un símbolo para los colombianos que pensaban y opinaban de manera diferente a los dirigentes políticos frentenacionalistas y sus voceros de la gran prensa.²⁴

22 LNP N° 79 (3-9 de noviembre de 1962) p. 58.

23 Un artículo de Batalla por el Pueblo, el medio de propaganda del Frente Unido de Acción Revolucionaria -FUAR- anotaba: «...creemos, que sin compartir integralmente una posición, estamos en la obligación ineludible de cooperar y ayudar, con toda nuestra energía y entusiasmo, a no dejar morir a 'La Nueva Prensa'. En esta revista donde han visto sus ideas expuestas, sin traicionar, todos los movimientos, grupos y partidos. Desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda, han tenido en La Nueva Prensa su información sin calumnia, sin diatriba interesada». Reproducido por LNP, Bogotá, N°89 (9 de febrero, 1962); p. 9.

24 Sobre la prensa no frentenacionalista y los grupos de oposición política véase MOLANO CRUZ, Giovanni, «La acción política bajo el Frente Nacional» En: *Revista Colombiana de Sociología*, II(2), SantaFé de Bogotá, 1995, p. 59-88.

Entre 1951 y 1964, el hecho más característico en la estructura ocupacional colombiana fue el incremento de los empleados y los trabajadores independientes y la disminución o estancamiento de otras categorías. De su parte los empleadores, obreros y ayudantes familiares, disminuyen su porcentaje pero crece su participación cuantitativa.²⁵ Los cambios en la estructura económica y su énfasis en la industrialización dejaban sentir su influencia en las actividades laborales de los miembros de la sociedad.

La clase media es un agregado heterogéneo de grupos sociales situados entre dos grupos más homogéneos: la alta burguesía y la clase baja. En concreto está compuesta por dos subclases al menos: la «vieja clase media», denominada así por su relación con el pasado preindustrial de la sociedad, conformada por artesanos, vendedores, pequeños propietarios y trabajadores del comercio; y la llamada «nueva clase media», integrada por empleados públicos, gerentes, ejecutivos, empleadores y profesionales dependientes e independientes. Durante los años sesenta se aceleró en Colombia la reducción de la primera, mientras la «nueva clase media» aumentaba.²⁶ Es decir, que la desaparición de la vieja clase media y su sustitución por la nueva tenía consecuencias en la estructura y las relaciones de poder. Suele considerarse que la clase media disfrutó de ciertos beneficios económicos y sociales durante los sesenta; sin embargo, también es frecuente el equívoco de considerarla como un grupo homogéneo.²⁷ Por ello hay que anotar que durante los 60 eran los pequeños propietarios y comerciantes, además de los vendedores, artesanos y trabajadores independientes quienes más sentían su incapacidad de adecuarse a los nuevos ritmos socio-económicos producidos por la transición estructural.

Durante esos años el destino de los habitantes de las ciudades estaba determinado por sus probabilidades de valorizar en el mercado sus bienes o su trabajo, ante el deterioro de las relaciones no capitalistas que causaba la vida urbana, a diferencia de la mayoría de estudiantes que basaban su comportamiento social en parte por el reconocimiento y la estimación social que disfrutaban —y exigían— como futuro de la nación. Para los sectores poseedores de almacenes, tiendas o talleres, al

25 Departamento Nacional de Planeación, *El empleo en Colombia*, junio de 1969, p. 19.

26 Véase Filgueira C. y Geneletti C. «Estratificación y Movilidad Ocupacional en América Latina», *Cuadernos de la CEPAL*, N°39, Santiago de Chile, 1981.

27 Un enfoque de la clase media en este sentido se encuentra en ZULUAGAN., Jaime, «Nueva Izquierda. Guerrilla y utopía en los sesenta», RINCON GUERRERO, A. (comp.), *Cultura Política, Movimientos Sociales y Violencia en la Historia de Colombia*, Bucaramanga: UIS-Comisión V Centenario-COLCIENCIAS-Banco Popular, 1992. Tendencia similar, pero desde la perspectiva cultural, se percibe en las páginas que el sociólogo Carlos Uribe Celis, dedica a la «vida cotidiana a partir de los 60» *op.cit.* p. 101.

igual que para los no poseedores de medios de subsistencia, los vaivenes y altibajos de la economía eran un referente constante en sus aspiraciones de mejoramiento del nivel de vida. Estos sentimientos correspondían a sus diarias vivencias laborales en la consecución de los bienes materiales para el mantenimiento personal y el bienestar del grupo familiar. La conducta de estos sectores de las capas medias, su experiencia real en una sociedad agobiada por los ideales de crecimiento y mejoras permanentes, pero rebosante de insatisfacciones y desigualdades, llevaba a confiar en sus propias cualidades para el progreso gradual y generalizado. Su posición relativamente acomodada en relación con el mercado y la propia experiencia en la movilidad social y ocupacional les permitía, por un lado, juzgar con benevolencia a los integrantes de los estratos inferiores que como ellos deseaban una existencia mejor; y por la otra, percibir las conexiones existentes entre sus asuntos privados y los públicos. Por citar un caso, la Asociación Gremial de Ingenieros y Arquitectos Colombianos al servicio del Estado (ASDINCO), en un mensaje de respaldo enviado al presidente Guillermo León Valencia manifestó:

ASDINCO identificase plenamente nobles propósitos vuestra excelencia rescatar Colombia sitio honor correspóndele concierto naciones civilizadas, hoy aciagas y dolorosas circunstancias bárbaramente sometida flagelo violencia, fenómeno al manifestarse forma salvaje clases desposeídas nuestra colectividad, apenas refleja inenarrable descomposición todos órdenes nuestra vida. En justicia proceso de violencia —comisión u omisión— todos somos culpables, específicamente clases sistema nuestro abruma privilegios. Impónese dramática urgencia inflamar el alma nacional gran propósito hablaba ilustre antecesor vuestro...²⁸

La motivación constante por superar la subordinación social, por adquirir mayor prestigio y honor social a la par con el mejoramiento económico, al tiempo que era muy dinámica y significativa para las exigencias del acelerado proceso de desarrollo, se constituía en fuente de sentimientos nacionalistas. La mayoría de integrantes de estos estratos sociales se consideraban símbolos y ejemplo de y para la nación, en momentos en que los factores económicos penetraban todo el orden social. Por ello estimaban que eran la vanguardia de los ciudadanos políticamente efectivos y organizados frente a los avatares socio-económicos provocados por la expansión del sector industrial.²⁹

28 *La Nueva Prensa*, Bogotá, (20 de octubre, 1962); p. 8.

29 «Frasas tales como 'el pequeño hombre de negocios que ha construido, con sudor, lágrimas y sonrisas, un negocio..' subrayan la importancia que este estrato atribuye a sus propias

Las declaraciones, comunicados e información en torno a la actividad de aquellos grupos sociales y sus organizaciones tenían espacio en LNP, máxime cuando expresaban propósitos nacionalistas y coincidían con las opiniones de la revista.³⁰ La escasa publicidad de la revista corría por cuenta de librerías, pequeñas empresas y almacenes. Eventualmente aparecía un «Directorio Profesional», en el que abogados y médicos, particularmente, pagaban una pauta publicitaria para ofrecer sus servicios. Y en marzo de 1963, LNP dedicó un suplemento especial sobre el Primer Congreso Nacional de Comerciantes Detallistas que reuniría a sastres, tipógrafos, joyeros, manufactureros y propietarios de papelerías y almacenes, pues encontraba en la realización del evento propósitos favorables a la identidad nacional.³¹

Con las profundas transformaciones de las estructuras sociales y económicas de la sociedad colombiana al iniciarse la segunda mitad de este siglo se consolidaron nuevas actitudes políticas y expectativas sociales. Pero mientras en el comportamiento de los miembros de la sociedad, los cambios estructurales presionaban a la expansión de las fronteras políticas, en las instituciones el sistema político del Frente Nacional las reducía.

IV. COMUNICACIÓN Y NACIONALISMO

De las líneas precedentes resulta que las insatisfacciones políticas y los cambios sociales contribuían a dirigir a algunos integrantes de la sociedad hacia comportamientos nacionalistas y que éstos no eran únicamente expresión política de su descontento, sino que también significaban la intención por solucionar sus anhelos y reclamos de una manera práctica y realista. La Nueva Prensa se constituyó en fuente de transmisión de información, experiencias, ideas e imágenes con un

virtudes. La ideología de y para el pequeño negocio lleva la autoidealización hasta el punto de convertirla en el contenido del nacionalismo». WRIGHT MILLS, C. *Poder, Política y Pueblo*, México: Fondo de Cultura Económica, 1981, p. 217.

30 Por ejemplo, cuando la revista informó acerca del congreso que la Unión Nacional de Contadores realizaría en 1961, resaltó las siguientes palabras de su presidente: «... es urgente que del próximo congreso de Barranquilla salga una vigorosa Federación Nacional de Contadores que empuñe la bandera nacionalista y asegure para el futuro el logro de las aspiraciones de nuestra profesión...», LNP, N° 34 (6-12 de diciembre, 1961); p. 14. En otras ocasiones no resaltaba nada, como con las declaraciones de los trabajadores del petróleo, quienes decían que su organización tenía «una inspiración nacionalista, nacida de las luchas sociales colombianas y las tradiciones históricas que revelan cómo han sido las masas populares las creadoras de la nacionalidad». Véase LNP, Bogotá N° 116 (9 de junio, 1964); p. 9.

31 LNP, Bogotá, N° 93 (16 de marzo, 1963).

sentido definido. De igual manera reflejó ideales y creencias. En otras palabras, la revista era portadora de relaciones y significados. En sus páginas se cruzaron las opiniones de diversas agrupaciones políticas, se presentaron respuestas concretas a las inquietudes de los lectores, se informó con detalle sobre asuntos nacionales e internacionales, se publicaron opiniones especializadas acerca de temas específicos y, lo más interesante, se integraron comportamientos y actitudes de ciudadanos comunes, con cierto nivel de instrucción y una relativa capacidad económica, que confluían en apelaciones nacionalistas.

Pero las relaciones entre lectores y suscriptores no fueron sólo subjetivas. A partir de noviembre de 1962 abrió sus puertas en Bogotá «La Casa de La Nueva Prensa» y durante el tiempo de su publicación se crearon asociaciones de «Amigos de La Nueva Prensa» en distintas ciudades del país.³² Y un año antes de su último número, en febrero de 1965, fue creado el Movimiento Democrático Nacional (MDN) que, con la figura del general y ex-ministro de guerra Alberto Ruiz Novoa, era la concreción de la convocatoria constante de LNP y algunos de sus lectores por organizar un movimiento político nacionalista. Aunque la vida del MDN no superó el semestre, su activismo político sí fue muy intenso y significativo. En él estuvieron, entre otros, Alvaro Uribe Rueda, procedente del MRL, el dirigente anapista Rafael Camerano, el político liberal Hernando Echeverry Mejía, los líderes universitarios Carlos Bula Camacho y Armando Benedeti y otros personajes de la vida nacional como los académicos Hector Abad Gómez y Eduardo Santa, los intelectuales Alfredo Iriarte, Manuel Mejía Vallejo y el poeta Gonzalo Arango. Inclusive el Movimiento Social Demócrata Cristiano de Colombia y algunos miembros del Frente Unido de Acción Revolucionaria, como el sindicalista Solon Blanco, manifestaron su apoyo al MDN.

Los contenidos de LNP como medio de comunicación, de multiplicador y difusor, de deseos y propósitos nacionalistas, no habrían tenido éxito si no estuvieran social y políticamente sintonizados con importantes grupos poblacionales. Los intereses y convicciones político-sociales de la revista reflejaban y reforzaban las aspiraciones y deseos de sus lectores, que eran quienes más se sentían atraídos por lo supuestos beneficios (ideales y materiales) que traería la sociedad guiada hacia el

32 Las actividades de «La Casa de La Nueva Prensa» fueron programadas por la Asamblea Nacional de Amigos de La Nueva Prensa, que se realizó el 24 de noviembre de 1962 en Bogotá, con la participación de 243 personas provenientes de Antioquia, Bolívar, Caldas, Cauca, Santander y Meta, véase *LNP*, Bogotá, N°83 (1 de diciembre, 1962); p. 56;141.

progreso y el desarrollo, en momentos en que los dirigentes del Estado pretendían el monopolio de la política.

El Frente Nacional, como forma de gobierno y organización jurídica del Estado, cerró las puertas a muchos integrantes de las nuevas generaciones que habían adquirido la cualificación y los fundamentos necesarios para participar en la arena política y en la conducción de la sociedad. Pero el portazo no estremeció solamente a los más sobresalientes dirigentes y activistas interesados en política; de la misma manera, y tal vez con mayor intensidad, fue sentido por los nuevos grupos poblacionales: aquellos llenos de expectativas y calificados para ser eficientes en las nuevas estructuras sociales que se gestaban y quienes al iniciarse los sesenta se consideraban como auténticos representantes de la nación pero que no se sentían representados en el sistema político. Durante los años sesenta, las conductas políticas plenas de contenidos y sentimientos nacionalistas, tuvieron su origen y expresión en los espacios y categorías sociales donde se agudizaba el desajuste entre las aspiraciones y las oportunidades reales de expresión y participación política.

BIBLIOGRAFÍA

- BOURDIEU, Pierre. *Sociología y Cultura*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - Grijalbo, 1990.
- DEUTSCH, Karl W. «La movilización social y el desarrollo político». *Las Naciones en crisis*, México: Fondo de Cultura Económica, 1981.
- GELLNER, Ernest. *Cultura Identidad y Política. El nacionalismo y los nuevos cambios sociales*, Barcelona: Editorial Gedisa, 1989.
- GELLNER, Ernest. *Naciones y Nacionalismo*, Madrid: Alianza Editorial, 1983.
- GOLDTHORPE, Jhon H. «El empleo de la historia en sociología: reflexiones sobre algunas tendencias recientes», *Revista Colombiana de Sociología*, Nueva serie, 1(2), Bogotá, julio-diciembre, 1990.
- POLANYI, Karl. *La Gran Transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, Buenos Aires: Editorial Claridad, 1947.

SMITH, Anthony D. *Las teorías del nacionalismo*, Barcelona: Ediciones Península, 1976.

VERON, Eliseo et al. *El discurso político. Lenguaje y acontecimientos*, Buenos Aires: Librería Hachette, 1987.

ZEMON DAVIS, Natale. «La imprenta y el pueblo», *Sociedad y Cultura en la Francia moderna*, Barcelona: Crítica, 1993.